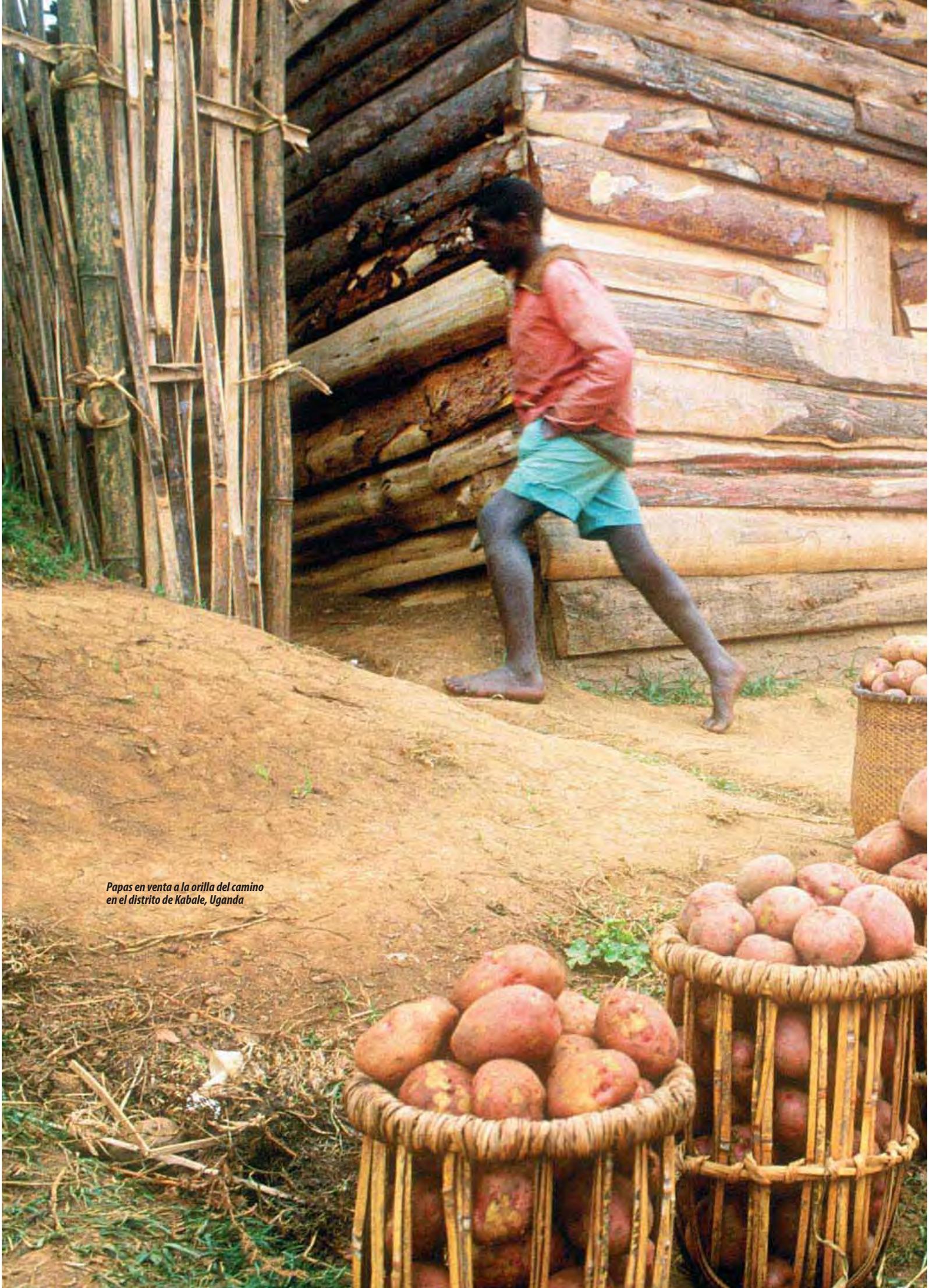


Después de 2008

Es esencial el desarrollo acelerado y sostenible del sector de la papa para garantizar la seguridad alimentaria mundial e impulsar el desarrollo económico en los países que dependen de la agricultura.





*Papas en venta a la orilla del camino
en el distrito de Kabale, Uganda*

P

ara los productores de papa todos los años son el año de la papa. En diciembre de 2008, conforme se acerca a su fin el Año Internacional, se están cosechando papas en Argentina y en Australia, en el noroeste de China y las tierras altas ecuatoriales de Uganda e Indonesia. En los Andes, las familias campesinas ya terminaron de sembrar sus terrazas, antes de las lluvias; en Malasia y el sur de Malawi acaba de terminar de sembrarse el cultivo principal, y desde el delta del río Rojo de Viet Nam hasta los países mediterráneos está por brotar el cultivo de primavera.

Si se mantienen las tendencias actuales, 2009 será otro año récord para la producción mundial de papas, que crece sin interrupción desde 1991 gracias al enorme aumento del 95% de las cosechas en el mundo en desarrollo. Sin embargo, están acumulándose nubes negras sobre las perspectivas de los próximos años. La FAO advirtió que la desaceleración económica mundial podría reducir la inversión y la cooperación internacional en el mundo en desarrollo, así como el apoyo agrícola que ha ayudado a muchos países a fortalecer su sector de la papa. Los países desarrollados podrían verse tentados a elevar sus obstáculos comerciales, si bien ya aplican altos aranceles a los productos importados de papa. La crisis de los bancos podría traducirse en pocos recursos y ningún crédito para que los agricultores inviertan en producción.

En 2009 y después es esencial el desarrollo acelerado y sostenible del sector de la papa a fin de garantizar la seguridad alimentaria de la población mundial, cada vez más numerosa, y como fuente de valor añadido para impulsar el desarrollo económico de los países que dependen de la agricultura. El Año Internacional destacó la contribución de la papa al desarrollo y la seguridad alimentaria en África, Asia y América Latina, donde las papas se han convertido en un importante alimento básico y en cultivo comercial. Pero para que se mantenga este progreso es preciso aumentar la productividad, la rentabilidad y la sostenibilidad de los sistemas agrícolas basados en la papa; es necesario también un compromiso más firme de la comunidad internacional con el desarrollo agrícola y rural.

El «desafío de Cusco» (*página 113*), planteado por el Centro Internacional de la Papa, destaca la urgencia de un pro-

